

## DE ESCUELAS Y MAESTROS

# Un gran Grupo Escolar



Hace noventa años, por estos mismos días, los niños que estrenaban el Grupo Escolar Joaquín Costa aún traspasaban asombrados, cada mañana, las puertas del edificio que el Ayuntamiento había hecho para que pasaran en él los días más felices de su vida. Les costaba creer que la piscina, las duchas, el salón de actos, la cantina, el patio de recreo... que todo fuera para ellos. El pasado 24 de noviembre se cumplieron noventa años de la inauguración de la escuela que Zaragoza dedicó a Joaquín Costa. Desde que en 1923 el arquitecto Miguel Ángel Navarro publicó las líneas generales de su proyecto, Pedro Arnal Caverro hizo continuas sugerencias sobre la organización, el material y los espacios que debería tener este modélico Grupo Escolar. En realidad, Arnal soñaba con la escuela Costa desde que en 1911 viajó durante cuatro meses por Francia y Bélgica, becado por la Junta para Ampliación de Estudios, visitando escuelas, bibliotecas, museos y laboratorios. Así conoció los principios de la Escuela Nueva y trabó amistad con algunos de los educadores más progresistas del momento.

## El primer director del Costa

Como los sueños a veces se hacen realidad, Pedro Arnal Caverro fue el primer director de la escuela Costa, ocupando el cargo hasta su jubilación en 1954. Arnal publicó media docena de artículos en la 'Revista de Pedagogía', fundada en Madrid por Lorenzo Luzuriaga en 1921. El último de ellos, 'La puesta en marcha de un gran Grupo Escolar', vio la luz en junio de 1936, unas semanas antes del comienzo de la Guerra Civil que supuso, entre otras muchas cosas, el fin de una manera de entender la infancia, la escuela y el trabajo de los maestros. En su artículo, Arnal explicaba cómo había organizado a la treintena de maestros, todos muy jóvenes, y a los mil quinientos escolares que le acompañaron en los primeros pasos de la escuela Costa. Invitó a los niños a participar en la gestión de la escuela estableciendo comisiones mixtas, algunas tan entrañables como la que se dedicaba a recoger el pan sobrante de la cantina escolar para dar de comer a los gorriones en el patio de recreo dos veces al día; la que se encargaba de revisar y arreglar bicicletas y balones o de coger flores para el comedor. Cuando Arnal redactaba su texto no podía imaginar lo que sucedería unos días más tarde. Tampoco podía suponer que España se sumiría durante cuarenta años en «la longa noite de pedra», como Celso Emilio Ferreiro llamó a los años de la dictadura. Aún en ese tiempo difícil los maestros continuaron trabajando en la intimidad de sus aulas, intentando transmitir valores que nada tenían que ver con la pedagogía oficial del régimen.

Por: **Víctor Juan**  
Director del Museo Pedagógico de Aragón